

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 7.700 ejemplares.

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes	(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)	Calle de Cabrales, 144, pral.
20 » » » » » 1,00 » »		También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de
50 » » » » » 2,50 » »		D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73.
100 » » » » » 5,00 » »		La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA.—Gijón.
Pago adelantado.		

El regalo de novio

Por los cristales cerrados de la alcoba penetraban los últimos rayos del sol que, proyectándose sobre el rostro de la enferma, parecían querer despedir para siempre de la que sería cadáver antes que de nuevo viniese a alumbrar la tierra. El reloj del gabinete dió las ocho; Carmela contaba la hora y la enferma abrió los ojos, extendiendo su mirada, ya turbia, por la habitación.

—¿Quién está aquí, hija mía?—murmuró con voz débil.

—Yo solita, mamá; ¿quieres algo?; ¿llamo a Petra?

—¿Y papá?

—Mira, ha venido un telegrama; que llega a las once.

—¡Las once!—dijo; y una lágrima resbaló por su mejilla, rígida ya:—Acaso encuentre vacía la cama, no sabe que muero y, sin embargo, yo veo que se acerca el momento de abandonar para siempre el mundo, donde, si es verdad que tuve satisfacciones, también lo es que sufrí una pena, la más grande, y que llevo a la tumba. ¡No conseguí llevarle a Dios!...

—Mamita—dijo la niña llorando—no te apenes, que te agitas.

—¡Angel mío!, aquí te quedas sin madre que te eduque...

—¡El Capitán!—dijo el ordenanza al sentirle subir por la escalera.—¿Quién le da la noticia?: La señora—dijo con miedo—se encuentra peor que la dejó V., mi capitán; pidió un Confesor y Petra fué a buscarle; después estuvo hablando con la niña mucho rato...

—¡Angeles! ¡Angeles! ¿No contestas? Tomó entre sus manos las de su esposa; el pulso era imperceptible, como de un moribundo.—¡Dime algo!; una palabra sola, que pueda guardar para siempre aquí—decía señalando el corazón.

La enferma abrió los ojos; quiso levantar la cabeza, pero cayó pesadamente en la almohada; quiso hablar y volvió a abrir los ojos, pero no pudo, y se cerraron sus ojos sin fuerza; acabó de vivir...

¡Cuánto la quería!; su pena le hizo permanecer horas enteras y, como loco, paseaba una y mil veces el gabinete,

donde tantas veces encontró al volver de la calle a su esposa, siempre afanada en sus quehaceres de aguja o educando a su hijita, únicas cosas que con su esposo compartían su corazón. Y miraba el retrato, que traía a su mente escenas de su vida, único modo de acallar el dolor que le desgarraba.

—Un disgusto solo la di en la vida—decía hablando consigo mismo—no querer rezar; jamás quise escucharla, porque estaba convencido de rendirme, y... esas cosas en un militar... ¡Qué habrían dicho mis amigos!... ¡Qué horror!—decía mirando al retrato—Yo vi a tus ojos verter lágrimas por esto, y consentí que sufrieras. ¡Ah!, si fuese ahora, ¡Angeles mía!, contigo siempre y donde tú quisieras; si se reían, ¿qué podría importarme?

—Papaito, ¿dónde andas? ya no me quieres; (decía Carmela, encantadora niña de nueve años, subida sobre las rodillas de su papá, y colmándole de besos), ni te acuerdas de mamá, ¡que te quería tanto! ¡Pobrecita! en su enfermedad, no me hablaba más que de ti; decía «tienes que rezarme mucho, que para los muertos, esas son las pruebas de cariño; entonces sí que rezará también papá, que también querrá para mí el cielo».

Los ojos del Capitán se llenaron de lágrimas, pero la niña prosiguió:—Hace mucho tiempo que no te veo casi; si no fuera por Petra que me cuenta las cosas de mamá desde antes que yo hubiera nacido; nada sabría, porque tú...

Si la hubieras visto, papá; como una hora antes de morir, más con la vista que con la lengua, me dijo:

«Tu papá, hija mía, sobre todo; entrégale esta cajita cerrada.»

No se volvió a oír más que los sollozos del padre y los suspiros de Carmela, que se había sentado a coser.

Anocheció, y Jaime no había salido aún de su casa; paseaba mirando, ya a su hija, ya al retrato, que parecía darse cuenta de la tremenda batalla que en su interior libraba el viudo.

¡Qué de recuerdos! ¿Por qué había procurado desechar lo único que podía hacer dichosa su vida? ¿No eran de su esposa amada, que tanto veló por su felicidad? ¿No se respiraba allí el ambien-

te de la madre, cuya hija se parecía como se semejan dos gotas de agua transparente? El espíritu de Angeles, era aquella mesura en la conversación de Carmela, aquel enternecerse con sólo nombrar a la madre muerta.

La campana de la iglesia tocó el Angelus, y Carmela soltó la costura para rezar; tenía calor, que las emociones del día la habían sofocado, y abrió el balcón que daba al jardín de donde venía un olor grato a las flores y a las plantas; no quiso invitar a su padre; ¿para qué? él no rezaba.

Jaime dudaba, pero al fin, sacó de su pecho un objeto que besó mil veces, era el rosario, el primer regalo que la hizo de novio; miró el retrato, y rápido se acercó a su hija.

Ella le dijo:—¿Qué tenía la cajita, papá?

Y el padre, sin poder hablar, llorando fuertemente, enseñaba a su niña el rosario, y los dos, padre e hija, se confundieron en un abrazo...

—Vamos a rezar por ella, que lo quería pudo decir el padre; enseñame, hija, que lo he olvidado.

Sentados en un confidente, donde con su esposa había pasado horas felices, pasan con fervor las cuentas del rosario, que ha de llevar el ser querido al cielo.

Desde entonces, vuelve Jaime al toque de oraciones que le espera su hija para rezarle, y cuando sus amigos se extrañan de este cambio, él los responde satisfecho: «Lo dejó escrito en un papel que guardo, mi Angeles, que esté en gloria, «ella lo quiso».

El rosario, que había sido prenda de su amor, lo fué también de su salvación.

MARGARITA.

¡Cuánta razón!

Sí; cuánta razón tenía usted, mi distinguido amigo Sr. Monedero, en su hermoso artículo, publicado en estas columnas hace unos días, al dirigirse a muchos de los que creen remediar el problema social con represiones tan enérgicas, necesarias y oportunas como insignificantes, y con ceder unas migajas de sus bienes para recompensar a los que han sabido cumplir con su deber. ¿Por qué—preguntaba usted con ironía profunda—el dinero que ahora daís a los que demostraron valer más que vosotros

no lo disteis antes para la Escuela católica, para la Prensa católica, para el Sindicato católico?...

¿Por qué—insisto yo—no lo han hecho, cuando tantas veces se les ha repetido hasta la saciedad que los hombres de hoy fueron los niños de ayer; niños que bebieron quizá en la fuente envenenada de una escuela laica o neutra los sentimientos de odio que han hecho explosión, y que los pequeñuelos de ahora serán mañana quizá nuevos sediciosos, que dispararán sobre indefensos viajeros, si a esos pequeñuelos no los salvamos con la sólida instrucción religiosa, único freno que contiene las pasiones desbordadas, única luz que brilla en el horizonte ennegrecido de una existencia de miseria y de lucha?

Es preciso que los católicos ayuden más, mucho más, a la creación de nuevas escuelas, en las que se enseñe a los niños a conocer a Dios, a amar el bien, a respetar a la Patria. Es ineludible que los católicos ayuden a las escuelas existentes ya para que no perezcan por falta de recursos. ¿Por qué no favorecieron a la Prensa, si se escribió centenares de veces que la Prensa de Cristo necesita de un apoyo firme, generoso, decisivo, de los que militan en su mismo campo, y que, sin embargo, no se dan cuenta de la importancia que tiene, del bien que hace, del mal inmenso, aterrador, que causa el periódico radical, que día por día infiltra en el corazón del obrero un virus que lo mata?

¡Lleva el infatigable apóstol de la buena Prensa, P. Dueso, años y años pidiendo, luchando, y en una nación cuya inmensa mayoría es católica no ha podido todavía llegar a la realización de sus deseos, como sería fácil si los católicos no durmiesen un sueño beatífico... del cual se encargará de sacarles la fiera alimentada por escritos malsanos y doctrinas perniciosas!

¿Por qué no multiplican las obras sociales, si están viendo que se levantan Casas del Pueblo en cada una de nuestras ciudades; que las Cooperativas socialistas se sostienen, que la propaganda de los bandos exaltados se llevan a cabo con desahogo, y en cambio cuesta tiempo y trabajo fundar nuestros Sindicatos católicos, sostener nuestros Círculos de obreros, crear nuestros Secretariados y conseguir que la propaganda no decaiga, a pesar de que nuestros propagandistas la hacen con una generosidad y un interés que a ellos les honra y enaltece; pero que hay grandes fortunas entre los católicos, de que jamás participaron nuestras obras sociales, para que fuesen el dique contra el cual se estrellaran sin fuerzas nuestros contrarios?

¡Ah, sí, mi ilustre amigo, sí; tenía usted mucha razón en su artículo... Veremos si los que antes permanecían impasibles y egoístas, que no querían cooperar a salvar a la Patria fomentando instituciones que pueden solucionar el problema pavoroso de orden social, ahora salen de su pasividad y no regatean, generosos a nuestras obras, ni su influencia ni su dinero...

MARÍA DE ECHARRI.

De *El Debate*.

De la pasada huelga

(Vergüenza nacional)

De una a otra.

—Mujer de un esquirol ¿quieres una perra para una bolla?

—Sí, dámela, porque yo soy pobre y necesito del jornal de mi marido, y más para con ello. Vosotros con la participación de esos millones que os vinieron del extranjero por traicionar a vuestra patria estaréis ya muy ricos...

De una obrera que trabaja a un obrero que huelga.

—Oye ¿sabes tú quién os ha lanzado a esta huelga tan irracional? ¿No? Pues cuando lo averigües dale de palos en la cabeza hasta que enloquezcas y a todos tus compañeros dales azotes por

no tener meollo y padecer de momiera.

El negocio de los agitadores.

Bilbao, 27 de Agosto.—El gobernador militar declaró a los periodistas que se había confirmado la fuga del secretario del Sindicato metalúrgico, que, al estallar la huelga, exigió para hacerla fracasar 10.000 pesetas a los patronos.

Dijo que espera caiga la venda de los ojos de los obreros al ver cómo proceden sus directores.

Repartimientos proporcionales, según la teoría socialista.

A muchos pueblos de España se mandaron (¿por quién?) miles de duros para repartir entre los huelguistas y sostener el movimiento sedicioso.

Estos claman por el reparto de esas cantidades que no han visto. ¿Qué rumbo habrán tomado? Pues el de unos pocos mangoneadores.

De cualquier modo que sea miedo es.

—Mire usted, yo iría a trabajar; a otro hombre como yo que quiera coaccionarme no le tengo miedo, sabría defenderme de él, pero a quien temo es a la entidad. (!)

—¿Qué ganas tengo que termine esta opresión militarista!

—Yo no. Al contrario, me encuentro con ella muy tranquilo y satisfecho. Soy un obrero honrado y trabajador; abomino de los atropellos y coacciones y de todas esas libertades mal consentidas en el día cuyos efectos lamentamos, y como con esta opresión militar, como tu dices, se ata corto a los desalmados y revoltosos y se protege a los amantes del orden y del bien, de aquí que yo la desee y por siempre.

—Estais acostumbrados a la esclavitud.

—¿Pobres! ¿quiénes más esclavos que vosotros que lo sois de las malas pasiones y de viles explotadores?

De «El Ideal».

A los que suelen hablar del despotismo militar, dirigimos esta pregunta:

El obrero, al ir a la huelga, nos dejó sin pan, sin luz, sin carne, sin tranvías, sin limpieza en las calles, etc., etc.

El soldado suplió todos estos servicios, y gracias a él no carecemos de lo más indispensable para la vida.

¿Quiéren decirnos dónde están los despotas?

¡Y censuran a los de arriba!

De una crónica de «Armando Guerra».

«Tienen la palabra para responder algunos obreros de las minas, que no solamente beben champagne sino que ha habido quien ha roto una botella para lavarse con el preciado líquido las negras manos. Aprendan los burgueses.

¿Exageraban los que me decían que en muchas casas de picadores de carbón, reuniendo los jornales de toda la familia entraban ¡dos mil pesetas! al mes? ¿Hacían uso de la hipérbole los que me aseguraban que los obreros se compraban escopetas de caza de 500 y 600 pesetas,

que en los hogares ya no sabían sino «tostar» (freir) huevos y jamón y que los muchachos, aprendices de mineros, tenían bicicletas muy caras?... Lo ignoro. Lo que nadie me ha dicho, lo que he visto, ha sido viajar ¡en primera! desde Oviedo a Mieres y a Ablaña a numerosos mineros, y confieso que me quedé boquiabierto cuando oí que uno de mis compañeros de viaje se lamentaba de que no «haiga» más comodidades en los vagones de primera.»

¡Bah! Viajar en coches-camas como los principales jefes socialistas que aunque en su partido se pregona la *lucha de clases* se ve claramente que son partidarios acérrimos de que *haiga clases*.

«En Asturias, en la cuenca minera ¿puede existir actualmente un conflicto entre el capital y el trabajo?...

El patrono gana mucho y el obrero gana también como jamás ganó.»

Luego esto de las huelgas es tinglado misterioso.

Y para meditar basta por hoy.

El rosario en familia

Nací en una granja,
crieme en el campo;
con la gente que reza y que vive
del santo trabajo.

Los dos seres que vida me dieron
murieron temprano,
y mi padre me dijo al morirse:

—Hijo mío, en el llar hay un clavo
del que pende un tesoro bendito...

ve, búscalo y tráelo...—
Fuí, busqué y remiré, y a mi padre,
sólo pude alargarle... un Rosario.

—¡Es él—dijo al verlo—

mi tesoro santo,
la herencia bendita

que te dejo, que a mí me dejaron!

Tu abuelo y mi padre

tuvo callos de puro rezarlo,

y tu madre con él en el cuello

se fué al camposanto;

yo quitése allí y ahora muero

gustoso besándolo.

Bienes de la tierra,

hijo mío, no puedo dejártelos;

pero en este Rosario te dejo

los tesoros de un padre cristiano.

Para tí, que no sabes de letra,

es un gran catecismo el Rosario,

y en los días que vayas a misa,

buen devocionario

que sabrás tú leer cuando sepas

mejor meditarlo.

No hay medio más útil

para nunca morir en pecado,

para siempre cumplir los deberes,

para hacerse de todos hermano.

Si más se rezara,

no se vieran ni guerras, ni escándalos,

ni presidios, ni jaulas de infierno...

sino dulces hogares cristianos.

Cuando tomes esposa, hijo mío,

siempre te una con ella este lazo;

y a los hijos que el cielo te diere,

dales tú en herencia el Rosario.

Con él siendo pobre,

siempre tuve salud y trabajo;

y el pan nuestro que a Dios le pedía

jamás me ha faltado,

más... ¡ya siento acercarse la Virgen!

Ya me duermo tranquilo en sus brazos!—

Murióse mi padre,

y era entonces yo un pobre muchacho.

Hoy que soy ya hombre,

y recuerdo los tiempos pasados...

al mirar a mi patria en la horca

y a la Iglesia en el monte Calvario...

—¿Qué será? ¿Qué será?—me pregunto.

Y el pueblo cristiano,

con su muerta piedad me contesta:

—¡Es que poco se reza el Rosario!

ANGEL DE LA GRANJA.

Víctimas inocentes

Cuando recuerdo la triste escena que en uno de los suburbios de esta villa tuve ocasión de presenciar, y considero que, como ella y más trágicas todavía, se repiten frecuentemente en las casas de muchos pobres jornaleros, sufre mi alma lo indecible, pues no veo el remedio fácil ya que la irreligiosidad, causa principalísima de tales desventuras, es cada día más imponente en los pobres y en los ricos que, por lo mismo, ya no se miran como hermanos sino como enemigos.

Grupo de gente; mujeres y niños en mayoría. Aquellas condoliéndose como sabe condolerse el corazón femenino ante una desgracia; los niños fuertemente agujoneados por la curiosidad forcejean para ocupar en las filas el primer puesto.

En el centro está una niña como de catorce años completamente privada del sentido; es delgada y muy pálida, denota toda ella miseria extrema. Su madre, sentada en el suelo, le tiene la cabeza apoyada en su regazo. Puede decirse que va también medio desnuda. Silenciosamente mira a su hija, bañados los ojos en lágrimas. Por más que otras dos mujeres se afanan por volver en sí a la infeliz niña, ésta ni se mueve.

—¿Qué pasa?... ¿Qué le ha sucedido? Pregunté.

—¿Qué le ha de suceder, señor, me contesta la misma madre, que ni ella ni yo hemos probado comida en dos días; sólo que esta hijita mía del alma como menos resistente ha sucumbido...

—¿Muerta?...

—No lo quiera Dios del cielo...

Entra en el corro una mujer con un cesto de comida en la mano y pregunta como yo.

—Debe ser un desvanecimiento de la propia debilidad, vamos a ver si la remediamos algo.

Saca de un puchero un poco de caldo caliente y lo aplica con suavidad a los labios de la desmayada niña. Empieza esta a saborearlo... lo toma... abre los ojos luego, da un prolongado suspiro que conmueve a todos los presentes y dice con voz muy débil: ¡Madre... ¿se ha acabado la huelga?...

—¿Por qué pregunta esto la pobre criatura?

—Señor, contesta la madre. Su padre hace más de veinte días que está de huelga, no gana, ya nadie nos quiere fiar y... esto ha pasado y lo que pasará. Mi pobre hijita al tomar algo ahora, creería sin duda que ya había que comer, que habían vuelto tiempos mejores... ¡malditas huelgas!

La niña que oía hablar a su madre rompió a llorar y se abrazó a ella sin hablar palabra. Poco a poco se fueron alejando, no sin antes ser atendidas con alguna caridad por los allí presentes.

Me quedé hablando con la buena mujer que había facilitado el caldo, la que me dijo: «Hoy mi marido se encontrará sin sopa, pero cuando le cuente lo sucedido le ha de saber mejor la comida; es muy bueno, sabe sentir y comprender estas cosas. ¡Nos visitan a los pobres con tanta frecuencia!»

Entre la gente del pueblo, entre los humildes, ¡con qué solicitud se atienden, desprendiéndose las más de las veces hasta de lo que les es necesario.

Mírense en estos ejemplos los egoístas de arriba que ni pensar quieren que hay seres que sufren y callan, que mueren de hambre en miserables tugurios o en medio de la calle para vergüenza y baldón de una sociedad, que por haber despreciado al que es Padre de todos, desprecia también a sus hermanos indigentes, insultándoles al mismo tiempo con su boato y sus vicios.

Los pobres se socorren mutuamente porque se comprenden sus necesidades; es necesario, es preciso, urge que los poderosos, los ricos y los que mandan las comprendan también y las atiendan en justicia y caridad.

Decían en el corro que el padre de la infeliz niña postrada por la debilidad era de los que más empeño ponían en continuar la huelga y de los que más blasonaban de tener recursos con que soportarla aunque fuese un año.

No niego el dicho. A veces el amor propio, el coraje ¡hace al hombre decir tantas cosas que no siente!, más esto no quita gravedad al

mal. Seamos todos cristianos de veras y no habrá conflictos sociales, ni abusos, ni explotaciones, ni escenas de tristeza tan honda como la que referida queda. J.

Volverán a las andadas

Si ahora no se cumple rigurosamente la ley en los cabecillas altos y bajos de la pasada intentona que es lo que exige una bien entendida humanidad.

El periódico socialista francés *L'Humanité* dice que el Comité confederal dirigió a los vencidos momentáneamente de la revolución española la expresión de su simpatía más fraternal haciendo al mismo tiempo un llamamiento a la *solidaridad pecuniaria* de todas las agrupaciones confederadas.

Es decir, que se pide más dinero para otra *juerguecita* a costa de los obreros cándidos españoles.

Por algo los zapateros de la Coruña, que comprendieron el juego, acordaron en los comienzos de la algarada revolucionaria última «volver al trabajo todos si en el término de veinticuatro horas no se les decía por qué estaban en huelga.»

Y por todo esto decimos nosotros que por deber de humanidad conviene ahora hacer justicia pronta y severa y sin excepciones para escarmiento de pícaros.

¿Se va a dejar que haya más víctimas inocentes?

Charla

—Amigo Juan, mañana, si Dios quiere, me vuelvo a Madrid después de haberme pasado aquí una agradable a la par que accidentada temporada; agradable por el pueblo en sí, accidentada por los acontecimientos revolucionarios.

—Te aficionaste a Gijón, no le pierdes año.

—Me gusta mucho, y más me gustaría si en él no se blasfemase tanto; raro es encontrar un obrero que no la suelte apenas entra en conversación.

—No es mal precisamente de aquí, lo es de toda España. Escribió hace poco a un periódico una persona que marchó a Chile, que desde que salió de España no oyó ni por casualidad una blasfemia si quiera.

—¡Vergüenza es para todo español bien nacido!

—Y de grave responsabilidad para los que pudiendo evitar tan repugnante vicio no lo evitan.

—Vosotros los que teneis periódicos, aunque sean pequeños y no diarios, podéis hacer mucho para remediar esta vergüenza de un pueblo culto y cristiano.

—Y se hace. Si los resultados no responden a las amonestaciones, culpa nuestra no es.

—A propósito de periódicos; aquí en Gijón ¿eres tú sólo en el periodismo católico?

—No; tengo dignísimos compañeros de propaganda piadosa y de lucha; yo ocupo el último lugar.

—¿Y cuáles son esos, amigo Juan?

—Míralos aquí. «El Catecismo de Niñas» Boletín mensual que dirige, con la competencia que le distingue el virtuoso y trabajador sacerdote don Juan Rilla. Esta santa Obra de los Catecismos de niños y niñas está muy bien organizada y concurrida, gracias a sus celosos directores el dignísimo Párroco de San Lorenzo, don Angel García Valdés, y el

citado don Juan Rilla, coadjutor de la Parroquia de San Pedro.

«La Semana Parroquial» en la que colaboran ilustrados sacerdotes de Gijón y que dirige don Valentín Sainz, coadjutor de nuestra Parroquia de San Lorenzo.

—Estas «Semanas Parroquiales» están muy extendidas en España. De Madrid recuerdo haberte remitido algunas. Son utilísimas al cristiano.

—¡Y tanto!

Otro excelente compañero de armas y fatigas, «El Adalid» portavoz valiente y decidido de los Sindicatos Obreros masculinos y femeninos que ya habrás visto en la calle de Cabrales.

—Efectivamente, estuve allí varias veces. Buen edificio y espacioso.

—Este periódico quincenal está todo él redactado por obreros y riñe muy buenas campañas en beneficio de la clase y contra esos que sólo viven de explotar a sus compañeros. Aquí tienes otro periódico de liza honrada y de sátira fina y eficaz. «El Ideal» se publica todos los sábados. Es muy comprado y leído.

—¿Y no sois más en esta tierra industrial y rica?

—No conozco más que merezcan mencionarse, y a quienes yo pueda llamar francamente compañeros.

—Bien está, mas puede decirse que os falta el principal o como si dijéramos el Capitán General.

—Ya te entiendo; el gran diario de información, el que por sus condiciones mejor se acomoda con las necesidades modernas.

—Extraño y vergonzoso es que Gijón, villa industrial y floreciente como la que más, en la que abunda el dinero, donde los buenos católicos también abundan y saben dar pruebas elocuentes de su sincera fe con el crecido número de instituciones benéficas y religiosas que sostienen, extraño es, digo, y hasta motivo de censura que no exista un buen diario católico a la altura de las circunstancias, digno de este mismo Gijón que en lo demás figura en primera línea.

¿Es que no os habéis dado exacta cuenta de lo que vale y significa en los presentes tiempos el diario católico?

—De sobra, amigo Aureliano, de sobra, y de esto mismo hemos hablado y escrito mucho. Los resultados no han correspondido a los deseos. Tuvimos «El Popular», después «El Principado» y por último «El Pueblo Astur» que creyó conveniente *cambiar de aires* yéndose a Oviedo de donde vienen algunos números. De los dos primeros que te cité puedo decirte que hicieron nobles campañas, que lucharon como titanes, sin desmerecer en nada de su glorioso título de católicos, pero la falta de los recursos necesarios les hizo cesar.

—¡La falta de los recursos necesarios! ¡Aquí donde veo que hay recursos para todo! No os acreditáis y no os acreditáis.

—¿A todos nos incluyes?

—A todos. Gastáis mucha pólvora en salvas y lo que hace falta es bala rasa contra el enemigo... Tenéis dos diarios en Gijón que son un constante reto a los sentimientos católicos.

Nosotros los católicos vivimos muchas veces fuera de la realidad aunque ésta se encarga siempre de darnos *lecciones elocuentísimas*. Tienen no pocos una idea muy equivocada de cómo debe vivir un diario católico. ¡Siempre a costa de donativos y subvenciones! De la limosna de los buenos y con redactores poco menos que gratuitos y sin criterio católico y ¡no, señor! El periódico católico ha de tomarse como industria noble y santa, como negocio de ley al que conviene apuntar todo el capital necesario para que surta los efectos deseados de salvación de las almas y prosperidad de los pueblos, y para que dé el correspondiente dividendo, ¿por qué no? De este modo ni los católicos lo tomarán como una carga, ni tendrá vida efímera. Las poblaciones que verdaderamente así lo

han entendido, ostentan hoy diarios católicos modelo. Si al diario católico se le escatiman los recursos de una y otra índole, ¿cómo ha de sostener la debida competencia con sus enemigos, mejor surtidos, vergüenza es, que nosotros? Mucha de la gente del pueblo que no distingue de colores, se irán a ellos porque *sirven* mejor. Es decir que por la tacañería de nuestros capitalistas católicos, el pueblo vive a merced de los trabajos del diablo sin que haya quien «con los mismos procedimientos» le desengañe y lleve por buen camino. ¿Esperamos que vaya a oírnos a los templos? antes hay que prepararle con el periódico, en la calle. ¿Estoy o no en lo cierto?

—Estás en lo práctico.

—Pues entonces no conviene hacer el *primo*. Déjense unos y otros de lamen-

taciones inútiles, de triquiñuelas, de palabrería vana. Arrímese el material (moderno) de campaña allí donde la lucha más arrecia (hoy es en el periódico) y, como llevamos de nuestra parte la verdad, la nobleza de las acciones, y el amor verdadero a Dios y a nuestros prójimos, lograremos la victoria.

Vosotros los periódicos pequeños hacéis mucho bien con vuestra propaganda, pero el diario católico es de gran necesidad y el mejor recurso. Vaya, ¿quieres algo para la Corte?

—Mis recuerdos afectuosos a aquellos ilustres compañeros y paisanos.

—Te los agradecerán. ¡Ya lo creo!

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

R. Puyol y Compañía

FERRETERIA «VASCO ASTURIANA»

Grandes almacenes de Maquinaria Agrícola. Semillas de hortalizas-forrajeras y de flores. Proveedora de Sociedades y Sindicatos Agrícolas de la provincia.

Única casa en Asturias que dispone del más completo surtido de máquinas y aparatos agrícolas a precios muy favorables.

Solicítense catálogos y presupuestos.

San Bernardo. 55 y Cabrales. 30.—GIJÓN.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono, 230

GIJÓN

“La Violeta”

LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS

Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

Obras teatrales

El Anarquista.—Jauja.—Mitin Socialista.—El Señorito.—El Requeté.—Propias para Sociedades obreras. 1 peseta ejemplar. Pedidos de las 5 juntas 3,75 ptas., más 0,25 para el certificado. De venta en esta Admón.

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJÓN.

C.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJÓN C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA, MERCERIA. ::. San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE VERANO

Se recibieron ya los artículos de temporada. Preciosas colecciones en vueltas y gasas. :—: Lanas en todos colores. :—: Pañería fina para trajes de caballero. :—: El mejor surtido en abanicos y sombrillas. :—: Géneros blancos y percales en color. Géneros de punto y otros artículos.

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad. C.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Baez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE
Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas

clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón